

Los profesores veterinarios José Alberto Riol, José María Sánchez, Vicente González, y el catedrático Gaudioso Lacasa han realizado un estudio en la

Facultad de León en el que han llegado a diversas y muy interesantes conclusiones sobre el toro de lidia. Tras varias investigaciones, han comprobado que

el toro distingue «nítidamente» cuatro colores: el naranja, el rojo, el verde amarillento y el amarillo. Asimismo, intentarán demostrar científicamente que

los toros bravos tienen, durante su lidia, un sufrimiento menor del que pudiera pensarse. Los mansos, en cambio, lo sufren peor.

Los toros distinguen cuatro colores

Y tiene un bajo grado de sufrimiento, según los estudios efectuados en la Facultad de Veterinaria de León

Angel Santiago Ramos

Especial para D-16

Los toros distinguen «nítidamente» cuatro colores: el naranja, el rojo, el verde amarillento y el amarillo. Así lo afirman los profesores del departamento de Producción Animal, de la Facultad de Veterinaria de León, tras los estudios de investigación realizados durante años sobre un grupo de reses bravas. También, y desde hace algún tiempo, tratan de investigar cuestiones relacionadas con el estrés y el sufrimiento de estos animales destinados a lidia. Los profesores José Alberto Riol, José María Sánchez, Vicente González y el catedrático Gaudioso Lacasa intentarán demostrar científicamente que «los toros bravos tienen un bajo grado de sufrimiento durante la corrida: bastante menos de lo que podría parecer». Algo que en estos momentos es una impresión de expertos en el mundo del comportamiento animal.

Desde hace media docena de años, el citado departamento de la Universidad leonesa se muestra interesado en esta especialidad de explotaciones ganaderas. El interés científico viene determinado por el hecho de reconocer que el mundo de los toros bravos es «un negocio que mueve muchos millones de pesetas y en el que trabajan una gran cantidad de personas».

También ayuda a ello, reconoce Gaudioso Lacasa el ser un

elegir entre dos comederos sin estímulo visual alguno. El pienso se colocaba al azar mediante el empleo de tablas de números aleatorios».

Con esto pretendían varios objetivos: habituar a los animales al manejo exigido por el diseño, a comer en solitario y a comprobar si tenían o no preferencias por una determinada posición del comedero.

En la segunda se estudió la ca-

pacidad. Y, casi siempre es mayor en el segundo de los casos. El toro se agita por la agresión psicológica de todo el ambiente de la plaza en el que está inmerso: cuando no presenta batalla, cuando ha decidido que eso le conviene. Pero, en tanto en cuanto enfrenta batalla, en cuanto decide atacar y defenderse, su sufrimiento parece que disminuye considerablemente.

Nuestras investigaciones están

en el principio. Hemos desarrollado algunos aspectos puntuales, concretos, de estudio del comportamiento de esos animales ante determinadas prácticas de manejo, ante la idea de modificar o mejorar su rendimiento de la explotación; o, de conocer determinados aspectos puntuales relacionados con la fisiología o la etología del animal, como puede ser el campo de la visión.

«Pero, claro, siempre tenemos

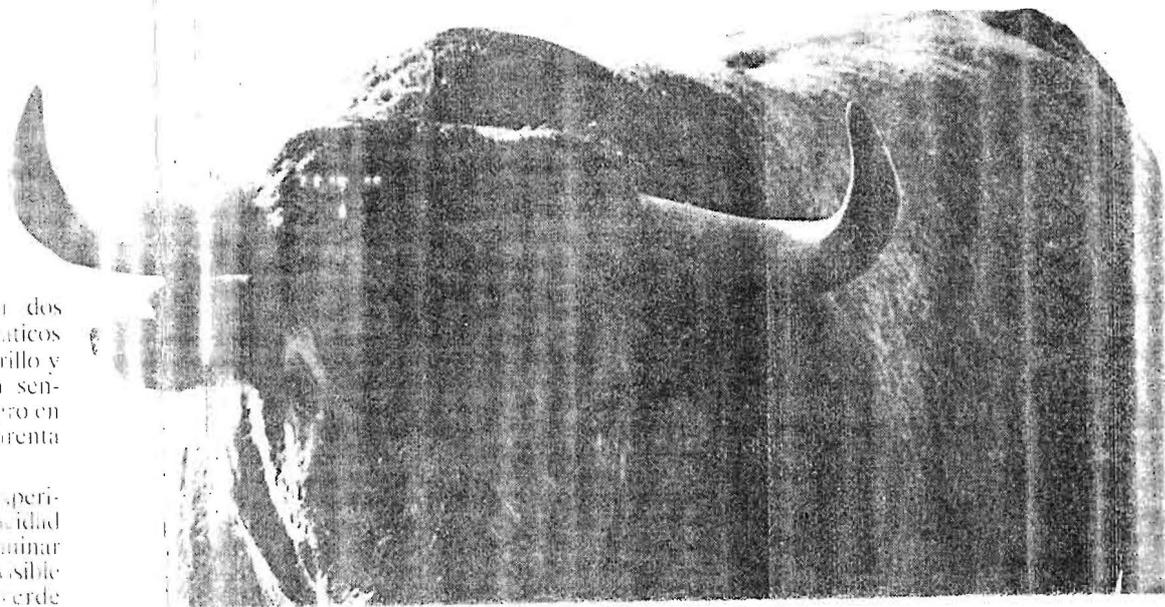
que restringirnos a lo que el ganadero puede permitir. Está hablando de que se precisan manipulaciones que pueden implicar mucho riesgo para estos animales».

El plan de investigación del comportamiento de los toros que incluiría datos científicos sobre estrés consiste en la reducción de los diferentes factores que suceden en la plaza.



capacidad para «discriminar» dos estímulos visuales no cromáticos que difieran en cuanto a brillo y luminosidad. Se utilizaron sendas muestras de blanco y negro en forma de paneles de cuarenta centímetros de lado».

Y en la última serie de experimentos se estudió la capacidad de los animales para discriminar siete colores del espectro visible (violeta, verde oscuro, verde



gran aficionado a los toros de lidia. «Es este —señala— un tipo de producción orientada a rendir el mejor comportamiento posible durante sólo veinte minutos; y, no obstante, se conoce muy poco sobre su comportamiento. Hay muy pocos estudios serios y con una metodología actual sobre cuáles pueden ser las posibles mejoras y modificaciones que permitirían llevarse a cabo.»

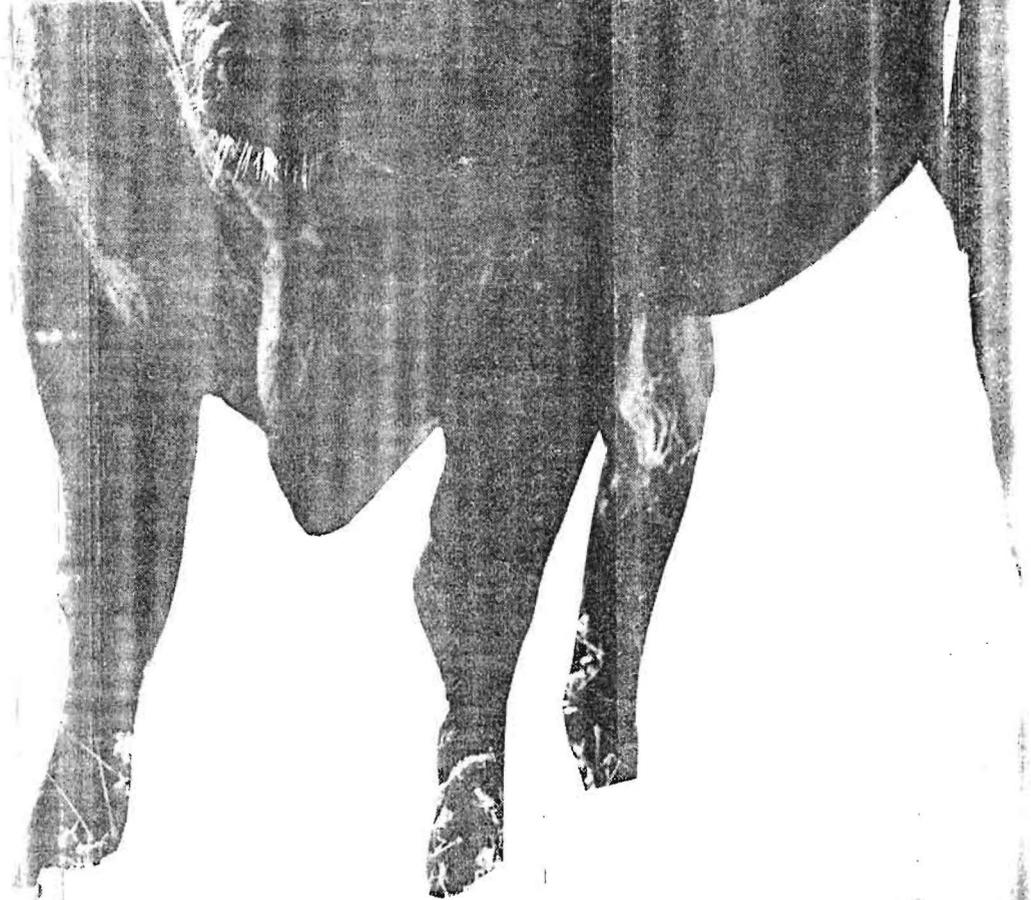
Así pues, los toros no ven en blanco y negro como algunos expertos han tratado de demostrar. Durante siete meses llevaron a cabo estudios sobre ocho hembras adultas de raza de lidia, con edades comprendidas entre los catorce y los dieciocho meses al inicio de los mismos. «Los animales fueron separados de su camada cuando contaban entre uno y cuatro meses, para ser mantenidos, desde ese momento, en un sistema de estabulación libre. Los experimentos se iniciaron cuando los animales dieron muestras inequívocas de su perfecta adaptación al nuevo y artificial ambiente al que se hallaban sometidos.»

La técnica utilizada fue la del «condicionamiento operante o instrumental, también conocida como aprendizaje por ensayo y error. En ella, el animal actúa sobre el medio para conseguir una recompensa». Se realizaron tres pruebas distintas. En la primera, «cada animal fue sometido a treinta experimentos, a razón de cinco diarios durante seis días consecutivos, en los que debía

anarriado, amarillo, naranja y rojo) respecto a otras tantas muestras de gris respectivamente equivalentes en luminosidad. Cada animal fue sometido a 80 ensayos de discriminación entre cada color referido y su gris equivalente en brillo, a razón de cinco pruebas diarias durante dieciséis días consecutivos. Transcurridos éstos, el animal permanecía setenta y dos horas sin realizar ensayo alguno, antes de reiniciar el proceso, con la siguiente pareja color-gris.

«Sobre el estrés, entendido como una forma de aproximarse al sufrimiento —indica el profesor Gaudioso—, tenemos algunos resultados orientativos. Para efectuar el estudio se precisa un número determinado de animales testigo que estén en unas condiciones naturales y sin padecer ninguna agresión externa física o psicológica, y contrastando los resultados o los indicadores sanguíneos y fisiológicos de esos animales, con los de otros animales que se les haga pasar por otras agresiones como puede ser el transporte, la tiente, la propia lidia o la espera en los corrales de la plaza.»

«La impresión es que el toro sufre, obviamente, pero, aparentemente sufre menos de lo que puede parecer. Aquellos animales que pueden desarrollar una modificación del medio, que pueden luchar contra la agresión, entonces, su sufrimiento es mucho menor. El sufrimiento puede venir por agresiones físicas, psi-



Se precisan manipulaciones que pueden implicar mucho riesgo para los animales. Si se realizan de forma repetitiva, su comportamiento en la plaza puede resultar afectado. Y no hay que olvidar que tiene un valor superior al millón de pesetas